

La soberanía de Japón durante su integración al sistema internacional

Arturo Santa Cruz*

Resumen

El artículo aborda el periodo que va de 1853 a 1902, durante el cual Japón se integró plenamente al sistema internacional. El autor se refiere al papel primordial que tuvo la soberanía nipona en el establecimiento de relaciones con otras naciones y a los logros en materia diplomática de aquella nación. Argumenta que la inclusión de Japón en el club de las potencias mundiales a finales del siglo pasado constituyó un cambio importante en la estructura internacional en virtud de que fue el primer Estado de dicho grupo que no tenía sus orígenes en la cultura europea. Finalmente, señala que este fenómeno debe ser visto a la luz de las transformaciones internas que sufrió el país, ya que éstas lo hacían ver como "civilizado" a los ojos de las potencias occidentales, las cuales mejoraron consecuentemente el trato hacia él.

Introducción

A raíz de la llegada del comodoro Perry en 1853, Japón tuvo que abandonar su aislamiento. Establecida en 1639 por el gobierno Tokugawa, la política de exclusión o *sakoku* estaba encaminada a coartar la expansión del cristianismo en el archipiélago e imponer restricciones al comercio con Occidente. Así, durante más de 200 años, Japón permaneció prácticamente sin contacto con el exterior, aunque cabe destacar que sí mantuvo contacto regular con países asiáticos y aun con uno europeo: Holanda. De tal suerte, aunque Japón fue de hecho un país bastante aislado durante el periodo Tokugawa, no estuvo cerrado del todo. La llegada a Japón de las naves negras de Perry, de cualquier manera, sirvió como catalizador de los cambios, tanto

Abstract

The paper analyzes the period from 1853 to 1902 in which Japan got its total integration to the international system. The author refers to sovereignty as a fundamental item in foreign relations establishment and to achievements in the diplomatic field. He argues that Japan's inclusion in big powers club at the end of the last century was an important change in international structure because it was the first State which had not its origins in European culture. Finally, he points that this phenomenon must be analyzed considering the internal transformations the country suffered, because they made Japan seemed a "civilized" country and western powers treatment changed.

en el frente interno como en el externo, que se cristalizarían en la Restauración Meiji.

En el aspecto externo, el cambio no era simplemente del "aislamiento" a la "convivencia" con otros Estados, sino que tenía que ver con el carácter que la "convivencia" adoptaría para Japón. Esto es, no se trataba sólo de una especie de "primer encuentro" con uno o varios países occidentales —ciertamente otras naciones europeas habían intentado ya establecer contacto regular— a raíz del cual se fuera a establecer automáticamente una relación equitativa entre Estados-nación soberanos. Lo que estaba en juego era precisamente el carácter que esa relación adoptaría.

Para 1858, cinco años después de la llegada de Perry a Japón, era claro que las potencias occidentales habían optado por un tratamiento *sui generis*. Éste consistió en la imposición de lo que después se conocerían como tratados desiguales. Por medio de éstos las potencias occidentales establecían una relación de domi-

* Investigador del Departamento de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara.

nación que, si bien evitaba el trato colonial, no otorgaba a Japón tratamiento igualitario. Por ejemplo, dichos tratados determinaban que los nacionales de las potencias no estaban sujetos a la jurisdicción japonesa y que Japón otorgaría tratamiento de nación más favorecida (NMF) a las potencias con las que firmaba los tratados. Era claro, pues, que de repente Japón se hallaba inmerso en el sistema internacional en una posición de subordinación. Significativamente, los japoneses no comprendieron en principio las implicaciones de los acuerdos que acababan de firmar. Habrían de pasar unos años, sobre todo después de la restauración del emperador Meiji en 1868, para que los líderes tomaran conciencia de las vejaciones que los tratados desiguales significaban y emprendieran un intenso esfuerzo a fin de librarse de ellos.

De manera sorprendente, a tan sólo 42 años de la llegada del comodoro Perry a sus costas, Japón se convertía en la primera potencia imperial no occidental de mundo moderno y, siete años más tarde, en el primer país no occidental en firmar una alianza en términos de igualdad no sólo con un país europeo, sino con la potencia hegemónica de la época: Inglaterra. ¿A qué se debió este repentino cambio? ¿Cómo podemos explicar que Japón haya pasado de ser un actor marginal y subordinado en el sistema internacional a uno con membresía en el selecto grupo de los grandes poderes en tan sólo una generación?

Este hecho —el cambio en el papel que desempeñaba en el sistema mundial—, así como el cambio en el *status* japonés a nivel internacional, representa una anomalía que amerita explicación. Digo que es una anomalía porque la rápida conversión de Japón en una potencia regional no puede ser explicada recurriendo a las teorías prevalecientes en Relaciones Internacionales. Éstas explicarían dicha transformación en términos de capacidades; esto es, que el cambio en la posición de Japón en el sistema internacional se debería al incremento en las capacidades económicas y militares del archipiélago en esas cinco décadas. Ésta es ciertamente una proposición acorde con el sentido común, siempre y cuando tomemos como único requisito de pertenencia al exclusivo club de las potencias occidentales de la época los aspectos materiales.¹

¹ Así, por ejemplo, Jack Levy considera que Japón se convirtió en una gran potencia sólo en 1905, a raíz de su victoria militar sobre Rusia. Véase Jack Levy, *War in the Modern Great Power System, 1495-1975*, Lexington, University Press of Kentucky, 1983.

Sin embargo, antes de que Japón incrementara sustancialmente sus "capacidades," era tratado ya de manera diferente por parte de las potencias occidentales. El inicio del proceso de crecimiento económico sostenido industrial japonés data de finales de la década de 1880; asimismo, la militarización sostenida de Japón no se dio sino hasta la segunda mitad de la década de 1890. Sin embargo, es posible observar un trato más equitativo a Japón de parte de las potencias desde el primer lustro de la década de 1880 aproximadamente. Así pues, argumento, mucho más que meras "capacidades" determinaron este cambio; cuestiones de índole normativa —sostengo— jugaron un papel determinante en él.

Con esto no estoy sugiriendo que los factores materiales puedan ser ignorados, sino simplemente que aun ellos necesitan ser interpretados, que requieren estar imbuidos de significado a fin de adquirir relevancia. Sostengo asimismo que en ciertas ocasiones puede haber, como aventuro que ocurrió en el caso de Japón de fines del siglo XIX, un desfase entre capacidad material y *status* adquirido. Por eso hablo de una anomalía que requiere explicación. Así pues, en este trabajo me propongo analizar, desde una perspectiva constructivista, cómo el cambio de identidad que Japón llevó a cabo en esos años posibilitó su admisión como miembro de pleno derecho de la comunidad internacional.²

Debido a que no es mi propósito presentar una historia detallada de este proceso en el periodo que va de 1853 a 1902, he escogido siete episodios relevantes que se dieron en él: la llegada del comodoro Perry a costas japonesas en 1853, la firma de los tratados desiguales con las potencias occidentales durante esa misma década, la embajada Iwakura enviada por el gobierno nipón a países occidentales a inicios de la década de los años setenta, la expedición japonesa a Taiwan de 1873, el tratado comercial anglo-japonés de 1894, la guerra sino-japonesa que inició ese mismo año y la alianza anglo-japonesa de 1902. Los siete episodios enfatizan la interacción de Japón a nivel internacional, no los cambios que a nivel doméstico experimentó Japón durante este periodo. Elegí tomar el año 1902 para cerrar el periodo que estudio, consciente de

² Un trabajo seminal desde esta perspectiva es Peter J. Katzenstein (ed.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1996. Para una evaluación crítica de la evolución del constructivismo véase Emmanuel Adler, "Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics" en *European Journal of International Relations*, 3 de septiembre de 1997, pp. 319-364.

que toda periodización histórica es arbitraria, porque marca la culminación de un proceso, pero no porque sugiera que Japón fuera plenamente soberano para en ese año. Habría que recordar, por ejemplo, que Japón no consiguió plena autonomía arancelaria sino hasta 1911. Sin embargo, considero que 1902 marca un punto de inflexión importante no sólo en la historia diplomática de Japón, sino también en la del sistema internacional. Concluyo el presente artículo con algunas consideraciones de carácter teórico.

La llegada del comodoro Perry

En 1844 el rey Guillermo II de Holanda envió una carta al *shogun* Ieyoshi de Japón en la que le sugería adoptar una política más abierta en lo concerniente al comercio exterior. El rey advertía que, al permanecer aislado, Japón se arriesgaba a correr la misma suerte que China con la Guerra del Opio. Sin embargo, el *shogun* simplemente respondió al monarca europeo que Japón no podía abandonar la política de exclusión: "puesto que la ley ancestral ha sido establecida, la posteridad debe obedecer".³

Nueve años más tarde, en el citado informe al Roju, los negociadores japoneses reconocían: "No habrá otra opción que empezar a comerciar con ellos [los estadounidenses]." Sin embargo, Hayashi, el negociador japonés, fue capaz de revertir —al menos de manera temporal— lo que parecía inminente. En un encuentro con Perry, le comunicó que Japón producía lo suficiente para satisfacer sus propias necesidades, que si el comodoro había ido a Japón para valorar la vida humana y buscar ayuda para los barcos que naufragaban en aguas japonesas —como el enviado estadounidense había insistido una y otra vez—, había obtenido su propósito, porque su gobierno estaba dispuesto a transigir en ese punto. Sin embargo, Hayashi le dijo a Perry: "el comercio tiene que ver con ganancias, pero nada con la vida humana". Ante el impecable razonamiento de su interlocutor, Perry se vio forzado a conceder:

Está en lo correcto. Como usted ha dicho, vine porque apreció la vida humana, y lo importante es que ustedes asistan a nuestros navíos. El co-

mercio trae ganancias a un país, pero no tiene que ver con la vida humana. No insistiré al respecto.⁴

Los incidentes mencionados ilustran, por una parte, las concepciones tan radicalmente diferentes que sobre el comercio exterior tenían los representantes nipones y sus contrapartes occidentales y, por la otra, el esfuerzo que las partes hacían por llegar a un entendimiento intersubjetivo, por construir un razonamiento que sirviera de base a su interacción. Lo interesante de la llegada de Perry con sus cuatro naves negras a la bahía de Edo (nombre con el que se le conocía a Tokio) el 8 de julio de 1853, más allá su papel como catalizador de la "apertura" de Japón, radica en que puso en evidencia la ausencia de comunicación intersubjetiva entre estas dos culturas. Cuando Perry arribó a Japón, los gobernantes de ese país no habían determinado política alguna sobre cómo lidiar con ese tipo de situaciones.⁵

Esto no significa que la presencia de las potencias occidentales en la región, aun antes de la llegada de Perry, no haya tenido un impacto decisivo en el desenvolvimiento de los acontecimientos en Japón en los años siguientes. Esta influencia data de la victoria de Gran Bretaña sobre China en la Guerra del Opio. A raíz de ella, los japoneses estaban convencidos de que los ingleses tenían planes de expansión en el Lejano Oriente y que eventualmente incluirían a Japón. El sector ilustrado de la sociedad japonesa de la época coincidía en que el ataque británico a China representaba una amenaza directa a su país. A pesar de que los ingleses no tenían entonces planes para irrumpir en la escena japonesa, su mera presencia en aguas chinas posibilitaba un ataque a Japón. Sin embargo, el hecho de que el primer tratado comercial entre Gran Bretaña y Japón date de 1858, después de que los estadounidenses habían firmado el suyo, pone de manifiesto que para los ingleses Japón no era una prioridad.⁶

En efecto, no fue sino hasta cinco años después de la llegada de Perry que los estadounidenses obtuvieron un tratado comercial con Japón (del cual me ocuparé en la siguiente sección) gracias a la intervención de Townsend Harris. Como mencioné más arriba, Perry no pu-

⁴ Peter Booth Wiley, *Yankees in the Land of Gods*, Londres, Viking, 1990, p. 404.

⁵ Véase W. G. Beasley, *Japan Encounters the Barbarian*, New Haven, Yale University Press, 1995.

⁶ Véase W. G. Beasley, *Great Britain and the Opening of Japan, 1834-1858*, Londres, Luzac & Co., 1951.

³ Citado en W. G. Beasley, "The Foreign Threat and the Opening of the Ports" en *The Cambridge History of Japan*, vol. 5, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 263.

do establecer relaciones comerciales con Japón. A pesar de la distinción de que era objeto el comodoro por haber "abierto" Japón, su actuación era frecuentemente criticada en Estados Unidos por no haber podido concretar un tratado comercial, el cual había sido uno de los objetivos de su misión.⁷ La prueba de fuego del Tratado de Kanagawa negociado por Perry, en el cual se instituía el establecimiento permanente de relaciones diplomáticas entre los dos países, llegaría el 21 de agosto de 1856, cuando Harris arribó a Japón. A su llegada, los representantes del *bakufu* (como se le conocía al gobierno del *shogun*) lo interrogaron sobre la práctica de las relaciones internacionales entre los países occidentales.⁸

Pero el desconocimiento era mutuo. Aun si algún informante japonés le hubiera entregado a Harris o a Perry dos años antes un resumen de las condiciones políticas en el Japón de la época, es difícil que hubieran podido entender la volátil situación.⁹ Por ejemplo, según lo consignó el propio Harris, funcionarios del gobierno japonés "rugieron de la risa" cuando él mismo dio a entender que los japoneses veneraban al emperador. Los nipones explicaron que el emperador carecía de dinero, poder político o cualquier otra cosa que importara.¹⁰ Esto era sin duda una exageración, pues si bien es cierto que durante este periodo el emperador carecía de importancia para el pueblo japonés, sí se le tomaba en cuenta para algunas cuestiones en los círculos de poder.¹¹ En 1865, por ejemplo, los representantes de las potencias se dieron cuenta de que los tratados que habían negociado con el gobierno del *shogun* no

serían respetados a menos que fueran ratificados por el emperador.¹²

Significativamente, entre los regalos que Perry llevó a los dignatarios japoneses estaban dos libros ilustrados: *The War Between the United States and Mexico*, de G. W. Kendall, y *War with Mexico*, de R. S. Ripley, en los que se narraba la participación de Perry como comandante naval en la derrota de México y que causaron una profunda impresión en sus destinatarios.¹³ Esto sugiere que, más allá del desconocimiento mutuo, la relación que se iniciaba entre Japón y Estados Unidos estaba inserta en un contexto de relaciones de poder. No en balde Perry hizo su llegada en cuatro buques negros de guerra.

Desde inicios de la década de 1850, en la discusión en el Congreso estadounidense para enviar una misión a Japón, uno de sus principales proponentes, el comandante Glinn, afirmaba que los estadounidenses podrían convertir al "egoísta" gobierno japonés "en una república liberal en corto tiempo; ese antinatural sistema de gobierno se colapsaría al menor contacto. Pero es mejor trabajar pacíficamente con ellos de ser posible".¹⁴ Cuando se aprobó la expedición en 1851, un diario estadounidense festejaba: "¡Viva la universal nación yankee, el comodoro Perry y el venidero Estado de Japón!"¹⁵ Cinco años después, en una narrativa de la expedición de Perry, su autor planteaba que la apertura de Japón por medios diplomáticos le daba a Estados Unidos "acceso a una nación de 30 millones de personas, altamente cultivada en las artes y las letras, aunque infantes en las ciencias morales y de la guerra".¹⁶

⁷ Los tres objetivos establecidos por el Departamento de Estado para la misión de Perry eran: acordar con el gobierno japonés la protección de los marineros y propiedades estadounidenses; obtener permiso para los navíos para entrar a uno o más puertos para abastecerse de comestibles y carbón y establecer relaciones comerciales, ya fueran por compra-venta o trueque. Véase Hugh Borton, *Japan's Modern Century*, Nueva York, The Ronald Press Co., 1955, p. 13.

⁸ Véase Paul Akamatsu, *Meiji 1868. Revolución y contrarrevolución en Japón*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 107.

⁹ Véase G. B. Sansom, *The Western World and Japan*, New York, Alfred A. Knopf, 1950, p. 281.

¹⁰ Véase John McMaster, "Alcock and Harris: Foreign Diplomacy in Bakumatsu Japan" en *Monumenta Nipponica* xxii 3-4, p. 313. La confusión no era sólo por los títulos, sino por la división de funciones existentes entre el mal llamado emperador (el *tenno*) y el "jefe de gobierno" (el *shogun*). Véanse al respecto Jacques Bésineau, "Dual Sovereignty under the Japanese Shogunate as Interpreted by French Writers of the Eighteenth Century", traducido del francés por Patrick O'Flanagan en *Monumenta Nipponica*, xxii, 3-4, pp. 390-401 y J. H. Gubbins, *The Progress of Japan*, Oxford, The Clarendon Press, 1911.

¹¹ Véase Kojin Karatani, "The Discursive Space of Modern Japan" en Masao Miyoshi y H. D. Harootunian, *Japan in the World*, Durham, Duke University Press, 1993, pp. 288-315.

¹² Véase Seiji G. Hishida, *Japan Among the Great Powers*, Londres, Longmans, Green & Co., 1940, p. 68.

¹³ Véase William L. Neumann, *America Encounters Japan*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1963, p. 4.

¹⁴ Peter Booth Wiley, *op. cit.*, pp. 40-41. El aislamiento de un país iba en contra, pues, de la estructura normativa occidental. La *Edinburgh Review*, por ejemplo, notaba en 1852: "La exclusión forzada de los japoneses causa daños no sólo a ellos mismos, sino también al mundo civilizado... Los japoneses tienen indudablemente un derecho indiscutible a la posesión de su territorio, pero no deben abusar de ese derecho al grado de excluir a todas las otras naciones de la participación en sus riquezas y sus virtudes". Citado en W. G. Beasley, *The Rise of Modern Japan*, Nueva York, St. Martin's Press, 1990, p. 28.

¹⁵ El periódico era el *Daily Alta Californian*. Citado en William L. Neumann, *op. cit.*, p. 28.

¹⁶ Citado en "Review of Narrative of the Expedition of an American Squadron to the China Seas and Japan, Performed in the Years 1852, 1853 and 1854, by Order of the Government of the United States, under the Command of Commodore W. C. Perry, at his Request, and under his Supervision, by Francis L. Hawks, D. D. New York, D. Appleton and Co., 1856" en *North American Review*, vol. LXXXIII, Boston, Crosby, Nichols, and Co., 1856, p. 236.

Sin embargo, los estadounidenses preferían actuar por la vía diplomática. Después de su expedición a Japón, Perry insistía en que el éxito final de su empresa dependería de “mantener la influencia moral sobre Japón”. Esto, sostenía, podría lograrse mediante la manipulación de los temores de los dirigentes nipones, lo cual requería presentarse ante ellos con el máximo poderío militar posible “no tanto para fines coercitivos, sino por un objetivo estrictamente diplomático”.¹⁷ Harris, el sucesor de Perry, utilizó como argumento la posibilidad de que un escuadrón conjunto franco-inglés estuviera en camino a Japón como recurso para presionar al gobierno del *shogun* a firmar un tratado.¹⁸ Según consignó en su diario, les comunicó a los negociadores japoneses que “ceder a una flotilla lo que se ha negado a un embajador humillaría al gobierno japonés a los ojos de su pueblo, por lo que debilitaría su poder”. Les dijo, además, que él no tenía amenazas que utilizar, que el presidente estadounidense “meramente les informaba” de los peligros que acechaban al país y les señalaba “un camino por medio del cual no sólo podían evitar esos peligros, sino hacer de Japón una nación próspera, poderosa y feliz”.¹⁹ Así, el 17 de junio de 1857, Harris concluyó la Convención de Shimoda (a la cual se le conocería como Tratado Harris), por medio de la cual Japón otorgó importantes concesiones a los estadounidenses, de las cuales me ocuparé en la siguiente sección.

Los japoneses, por su parte, estaban también conscientes de su desventaja militar y de que tenían que hacer algo para remediarla. Sabían que la mejor manera de defender su territorio era mediante la posesión de armamento occidental, por lo cual iniciaron un programa no sólo para adquirirlo, sino también para fabricarlo en su territorio aun antes de la Restauración Meiji.²⁰ En esos años, cuando las autoridades japonesas empezaron a adentrarse en el estudio de la ley de las naciones, interpretaron su cariz todavía naturalista desde una perspectiva confuciana.²¹ La ley de las naciones parece haber sido entendida inicialmente como “el camino humano basado en la lógica del camino del cie-

lo”, una noción superficialmente similar al concepto occidental de la ley natural como un conjunto de principios racionales de aplicación universal.²² La práctica de la representación diplomática, que era una costumbre en los Estados occidentales desde el Renacimiento, era desconocida en el este de Asia; China no intercambiaba representantes con sus tributarios, por ejemplo.²³ Sin embargo, los líderes japoneses de los últimos años de la era Tokugawa estaban conscientes de que tenían mucho por aprender: desde la llegada de Perry y hasta la Restauración Meiji, más de 200 instructores occidentales fueron contratados en Japón.²⁴

La firma de los tratados desiguales

Durante las negociaciones del tratado que llevaría su nombre, Harris propuso a sus contrapartes que los ciudadanos estadounidenses que cometieran algún crimen fueran sujetos a la jurisdicción de su cónsul. “Para mi gran y agradable sorpresa”, escribiría después el diplomático estadounidense, “esto fue aceptado sin demora”.²⁵ Lo que Harris ignoraba era que la cláusula de extraterritorialidad no era algo nuevo para Japón. Ya desde el siglo XVII el *bakufu* había permitido que los comerciantes portugueses, ingleses y holandeses fueran tratados de acuerdo a sus propias leyes. Así, por ejemplo, en un acuerdo firmado por el *shogun* Iyeyasu en 1613 se establecía que si algún ciudadano inglés cometía un crimen en suelo japonés, sería castigado por un general inglés.²⁶

Entre las concesiones obtenidas por Estados Unidos en junio de 1857 por medio del Tratado Harris, el cual

¹⁷ Véase Marlene Mayo, “Rationality in the Meiji Restoration: the Iwakura Embassy” en Bernard S. Silberman y H. D. Harootunian (eds.), *Modern Japanese Leadership: Transition and Change*, Tucson, The University of Arizona Press, 1966, p. 336.

¹⁸ Véase Immanuel C. Y. Hsu, *China's Entrance into the Family of Nations*, Cambridge, Harvard University Press, 1960, p. 16.

¹⁹ Véanse de H. J. Jones, *Live Machines: Hired Foreigners and Meiji Japan*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1980 y “Bakumatsu Foreign Employees” en *Monumenta Nipponica*, XXIX, 3, pp. 305-327.

²⁰ Véase Seiji Hishida, *op. cit.*, p. 72.

²¹ Véase Herbert H. Gowen, *Five Foreigners in Japan*, New York, Fleming H. Revel Co., 1936, p. 155. La práctica de la extraterritorialidad es bastante añeja; se aplicaba, por ejemplo, a los mercaderes fenicios en las antiguas ciudades griegas. La extraterritorialidad sigue vigente en los modernos Estados-nación. Véase G. W. Keeton, *The Development of Extraterritoriality in China*, vol. II, London, Longmans, Green & Co., 1928. Véase también J. E. Hoare, *Japan's Treaty Ports and Foreign Settlements*, Kent, Japan Library, 1994.

¹⁷ Peter Booth Wiley, *op. cit.*, p. 362.

¹⁸ *Ibidem*, p. 476.

¹⁹ William Elliot Griffis, *Townsend Harris: First American Envoy in Japan*, Cambridge, The University Press, 1895, pp. 238-239.

²⁰ Véase W. G. Beasley, *Select Documents on Japanese Foreign Policy, 1853-1868*, Londres, Oxford University Press, 1955.

²¹ Véase Zengo Ohira, “Japan's Reception of the Law of Nations” en *The Annals of the Hitotsubashi Academy*, vol. IV, núm. 1, octubre de 1953, pp. 55-66.

serviría de base para los tratados del *bakufu* con Rusia, Holanda, Gran Bretaña y Francia, destacan las siguientes: la apertura comercial de un grupo de puertos —entre ellos Edo, Nagasaki y Yokohama—, el control internacional de las tarifas japonesas, la concesión a los ciudadanos de Estados Unidos del derecho de residencia permanente en Shimoda y Hakodate, el permiso de movilidad en el territorio japonés al cónsul general y la inclusión de la ya mencionada cláusula de extraterritorialidad. El principio de nación más favorecida (NMF) ya lo había obtenido Estados Unidos desde el Tratado de Paz y Amistad firmado por Perry en 1854.²⁷ Para Japón y el resto de los países a los que les fueron impuestos este tipo de tratados, sin embargo, se trataba de un mal menor, considerando el contexto normativo de la época.

Significativamente, los japoneses no captaban cabalmente el significado de los tratados que habían negociado con las cinco potencias. El hecho de que hayan encomendado la redacción de los artículos a un ministro estadounidense para después simplemente endosar sus propuestas, es indicativo al respecto.²⁸ En lo concerniente a las tarifas comerciales como medio de recaudación fiscal, por citar otro ejemplo, fue el propio Harris quien les enseñó a los nipones como aplicar tarifas aduanales.²⁹ Aun más, fue a sugerencia de asesores extranjeros que los japoneses harían condicional la apertura del territorio nacional (más allá de los puertos) a la revisión de los tratados.³⁰ Esto no quiere decir, por supuesto, que el gobierno japonés o la casa imperial hayan estado de acuerdo en firmar los tratados; no hay que olvidar que éstos le fueron impuestos a Japón. En febrero de 1859 el edicto imperial que aprobaba el Tratado Harris señalaba que éste era una “deshonra para el imperio y una mancha en nuestra tierra divina”.³¹ Sin embargo, la afrenta consistía en que habían sido forzados a terminar su política de exclusión, no en que

sus derechos soberanos hubieran sido violados.³² Cuestiones acerca de la soberanía japonesa empezaron a ser debatidas más ampliamente con el advenimiento de la Restauración Meiji de 1868.³³

Por lo demás, la revisión de los tratados no era una cuestión que se limitara al ámbito externo, sino que tenía amplias ramificaciones en la esfera doméstica. Los *daimyos* de otros *hans* (dominios feudales), particularmente los de Choshu y Satsuma, utilizaron el manejo de los asuntos externos por parte del *bakufu* no sólo para expresar su descontento, sino para orquestar su caída, lo cual lograron en el citado año de 1868. Mientras tanto, ya para inicios de la década de 1870, los japoneses estaban conscientes de que la revisión exitosa de los tratados dependería de la adopción de las instituciones occidentales y muy particularmente de la diplomacia, la cual ejercieron con maestría.³⁴

La embajada Iwakura

En 1871 salió rumbo a Estados Unidos y Europa una embajada japonesa cuyas labores se prolongarían hasta 1873. Su partida fue anunciada en Japón como uno de los grandes eventos del año y uno de los más importantes desde la Restauración de 1868.³⁵ Iwakura Tomomi, quien encabezaría y daría nombre a esta misión, escribió a los ministros inglés y alemán en 1871 que uno de sus principales objetivos era “descubrir los grandes principios que serán nuestra guía en el futuro”.³⁶

Al momento de partir la embajada, Japón tenía tratados con 15 países occidentales, además del que había negociado con China (mismo que sería ratificado durante la ausencia de la embajada). Los miembros de la misión eran gente importante; durante su ausencia incluso retuvieron sus cargos, por lo que seguían siendo responsables de la política gubernamental. Entre sus integrantes estaban algunos de los más poderosos per-

²⁷ Véase Shinya Murase, “The Most-Favored-Nation Treatment in Japan’s Treaty Practice During the Period 1854-1905” en *The American Journal of International Law*, vol. 70, 1976, pp. 273-297 y Harry Emerson Wildes, *Aliens in the East*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1937, p. 292.

²⁸ Véase Education Ministry of Japan, *History of the Empire of Japan*, Tokyo, Dai Nippon Tosho Kabushiki Kwaisha, 1893, p. 397.

²⁹ Véase Seiji G. Hishida, *op. cit.*, p. 73.

³⁰ Véase Hazel J. Jones, “The Griffis Thesis and Meiji Policy Toward Hired Foreigners” en Ardat W. Burkes (ed.), *The Modernizers*, Boulder, Westview Press, 1985, p. 239.

³¹ Citado en Marius B. Jansen, “Meiji Restoration” en *Kodansha Encyclopedia of Japan*, vol. 5, Tokio, Kodansha, 1983, p. 156.

³² Véase Marlene Mayo, *op. cit.*

³³ Véase Kotaro Tanaka, “Japanese Law” en Arthur Larson and C. Wilfred Jenks (eds.), *Sovereignty within the Law*, New York, Oceana Publications, 1965, pp. 223-241.

³⁴ Véase Jean Pierre Lehmann, *The Image of Japan*, Londres, George Allen & Unwin, 1978, especialmente el capítulo I.

³⁵ Véase Marlene Mayo, *op. cit.*, p. 323.

³⁶ *Ibidem*, p. 356. Aunque frecuentemente se argumenta que el propósito de la embajada era renegociar los tratados, la misión, como bien ha documentado Marlene Mayo, era en realidad un pretexto oportuno para designar funcionarios a fin de recorrer Estados Unidos y Europa y coleccionar información acerca de la civilización occidental.

sonajes del nuevo gobierno. Entre los más connotados estaban, además de Iwakura, Kido Koin, Okubo Toshimichi y el rápidamente ascendente Ito Hirobumi. Estos personajes firmaron un acuerdo con los líderes gubernamentales que permanecieron en Japón por medio del cual se comprometían a mantenerse en estrecha comunicación, conservar la concordia entre ellos y, los que se quedaban, a no realizar nombramientos en los altos niveles de gobierno.³⁷

La embajada Iwakura zarpó de Yokohama el 23 de diciembre de 1871. Debido al trato amistoso mostrado por el gobierno estadounidense, éste fue el país escogido como primer destino. Arinori Mori, ministro japonés en Washington, escribió en 1871 que

mientras que el gobierno británico puede considerar prudente usar la fuerza en sus tratos con las naciones orientales, la política estadounidense parece adherirse absolutamente a los principios de paz, justicia e igualdad de derechos para todos.³⁸

La intención del gobierno estadounidense de distanciarse de sus contrapartes europeos en sus tratos con Japón parecían fructificar: las instrucciones dadas a Perry por su gobierno dos décadas antes enfatizaban la necesidad de explicar a los japoneses que Estados Unidos no tenía conexiones con ningún país europeo.³⁹ El tratado firmado por Harris estipulaba incluso que el presidente estadounidense actuaría como un "mediador amigable" en caso de que surgiera alguna diferencia entre Japón y "cualquier potencia europea".⁴⁰

La embajada, compuesta por aproximadamente 50 miembros, arribó a San Francisco y de ahí partió a Washington, a donde llegó el 29 de febrero de 1872. El propósito de la misión era triple: 1) convencer a las potencias occidentales de que Japón, a diferencia de otros países asiáticos, era una nación progresista y abierta a nuevas ideas; 2) intercambiar opiniones con los cancilleres de las potencias sobre la operación de los tratados desiguales —los cuales, como ya mencioné, eran

considerados por los japoneses como insultantes a sus derechos soberanos— y 3) estudiar detalladamente tanto la riqueza y el poderío de las naciones occidentales como su grado de ilustración.⁴¹ Los líderes Meiji aceptaban que los tratados desiguales les habían sido impuestos a sus país debido a "los defectos de sus costumbres tradicionales".⁴² Para enfatizar el rápido proceso de aprendizaje de las costumbres occidentales que se estaba dando en Japón desde la Renovación, los nuevos emisarios, a diferencia de sus antecesores de la década anterior, portaban prendas de vestir occidentales.

En Estados Unidos se entrevistaron con el presidente Ulises Grant y con el secretario de Estado Hamilton Fish. Surgió la posibilidad de revisar los tratados, pero dado que Iwakura había sido nombrado embajador extraordinario, no tenía poderes para hacerlo. Iwakura despachó entonces a Ito y Oku a Japón a fin de que hicieran las gestiones necesarias para que lo designaran embajador plenipotenciario. Aunque Ito y Oku lograron su cometido, también llevaron la orden de comunicar a Iwakura que no negociara con el gobierno estadounidense, pues la cláusula de NMF implicaba que cualquier concesión que se hiciera a los estadounidenses sería extendida automáticamente a las demás potencias. La decisión del gobierno en Tokio fue que el asunto de la revisión de los tratados se debía abordar en una conferencia con todas las potencias.

De Estados Unidos la delegación partió en el otoño de 1872 hacia Inglaterra, en donde permaneció cuatro meses. En los siguientes siete meses visitaron Francia, Bélgica, Holanda y el recién proclamado *reich* alemán, donde se reunieron con el canciller Otto von Bismarck. Éste causó una profunda impresión en los líderes de la embajada, particularmente en Ito. Para completar su periplo, la misión se dirigió a Rusia, donde se empezó a desintegrar por acontecimientos políticos en Japón, y después siguió a Dinamarca, Suecia, Italia, Austria-Hungría y Suiza.

³⁷ Ya en 1860 y 1862 el gobierno del *bakufu* había enviado embajadas a Estados Unidos y Europa. Sin embargo, en aquellas ocasiones los *samurais* que la componían eran fundamentalmente burócratas de segundo rango que no contaban con la plena representación de su gobierno ni con los conocimientos requeridos para una misión diplomática.

³⁸ Citado en William L. Neumann, *op. cit.*, p. 6.

³⁹ Véase Hugh Borton, *op. cit.*, p. 13.

⁴⁰ Véase Seiji G. Hishida, *The International Position of Japan as a Great Power*, Nueva York, Columbia University Press, 1905, p. 117.

⁴¹ En 1871, meses antes de la embajada, Ito sugería que los negociadores japoneses basaran sus demandas en los principios de justicia humana y en las prácticas que prevalecían en el mundo civilizado. Enfatizaba que los negociadores deberían estar listos para hacer comparaciones entre los tratados vigentes entre los países occidentales y los impuestos por Occidente en los países de Oriente. Véase Mayo, *op. cit.*, p. 344.

⁴² Véase Akira Iriye, "Japan's Drive to Great Power Status" en *The Cambridge History of Japan*, vol. 5, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 736.

La expedición a Taiwan

Al regreso de la embajada Iwakura a Japón en 1873, el gobierno estaba profundamente dividido sobre una cuestión que involucraba las relaciones exteriores del país. El motivo de la división era la discusión, conocida como *seikanron*, sobre si Japón debía conquistar Corea. Los orígenes del *seikanron* databan de la notificación que el emperador Meiji había enviado al Rey de Corea en 1868 anunciando la abdicación del *shogun* y su propia restauración. Esta comunicación del nuevo gobierno japonés buscaba también replantear sus relaciones con ese país. Cinco años después, el monarca coreano respondió que pretendía cesar relaciones con Japón por considerarlo un renegado de la civilización oriental.⁴³ Los líderes japoneses, como era de esperarse, consideraron ofensiva la respuesta coreana.

Fue en este contexto que la idea de "castigar" a Corea se empezó a discutir en Japón. Sin embargo, como la embajada Iwakura estaba todavía en el exterior, no se podía tomar una decisión al respecto. Así pues, cuando Iwakura y sus asociados regresaron a Japón en septiembre de 1873, se opusieron firmemente a tal empresa (la idea de Saigo Takamori era ir a Corea a provocar la guerra a fin de forzar al gobierno a establecer relaciones con Japón). Su oposición no era por cuestiones de principios, sino más bien pragmáticas: Iwakura y su grupo consideraban que Japón no estaba listo para embarcarse en aventuras extraterritoriales, pues todavía era débil y vulnerable. La posición de Iwakura se impuso y Saigo regresó a Satsuma, en donde adquirió fuerza entre los *samurais* disidentes e inició un movimiento antigubernamental que culminaría con la mencionada rebelión Satsuma de 1877.

Precisamente como un subterfugio para aplacar a los halcones, y para que los ex *samurais* pudieran desahogarse del agravio que para ellos había significado el Decreto de Conscripción de 1873 (pues el prestigio derivado del monopolio del ejercicio pretoriano se esfumaba) se organizó la expedición a Taiwan de 1874.⁴⁴ El pretexto para ésta fue, como decía más arriba, el asesinato de 54 náufragos de las islas Riukiu que llevaban

tributo a China por parte de aborígenes de la tribu Moutan de Taiwan en 1871.⁴⁵ Debido a que Japón no había considerado satisfactoria la respuesta del gobierno chino, al que se había dirigido originalmente para dirimir la cuestión pues las islas eran tributarias del Imperio Celestial, se montó la expedición. Durante la primavera de 1873, con la excusa de intercambiar las ratificaciones del tratado firmado en 1871, Japón envió una delegación diplomática a China, la cual tenía como propósito también clarificar las relaciones del Reino Central con Corea, las islas Riukiu y Taiwan. La delegación japonesa pretendía asimismo capitalizar la buena disposición del gobierno chino hacia Japón a raíz del mencionado incidente María de la Luz, en el cual el gobierno japonés había rescatado 232 trabajadores chinos.

En lo concerniente a las islas, ambos países reclamaban su jurisdicción: Japón con base en su relación con Satsuma desde el siglo XVII y China con base en que su relación tributaria databa de 1372. Respecto a Taiwan, los japoneses argumentaban que si realmente China ejercía jurisdicción sobre ella, debía castigar a los aborígenes que atacaron a los náufragos. Significativamente, el gobierno chino admitió que sus representantes gobernaban solamente la parte occidental de la isla, donde los "bárbaros maduros" residían. La parte oriental, donde vivían los "aborígenes brutos," y que era en donde se había suscitado el incidente, estaba más allá de su gobierno y su cultura, razón por la cual el gobierno chino no los había castigado.⁴⁶

Japón envió entonces una fuerza de más de tres mil efectivos al mando de Saigo Tsugimichi (hermano menor de Saigo Takamori, quien dirigiría la rebelión Satsuma de 1877) al suroeste de Taiwan. Los motivos expresos del gobierno japonés eran contribuir al proceso civilizatorio al castigar a los salvajes, proteger la navegación internacional y abrir Taiwan al comercio internacional.⁴⁷ Los motivos ulteriores de la expedición eran forzar al gobierno chino a reconocer la soberanía japonesa sobre las islas Riukiu, obtener una base en Japón y ejercer una presión indirecta sobre el gobierno corea-

⁴³ Véase Robert P. Porter, *Japan: the Rise of a Modern Power*, Oxford, Clarendon Press, 1919, p. 117.

⁴⁴ Aunque esta es la visión predominante de la expedición, no existe unanimidad al respecto. Leonard Gordon, por ejemplo, argumenta que se trataba de algo más que un simple subterfugio. Según él, constituyó un serio intento de colonización por parte de Japón. Véase Leonard Gordon "Japan's Abortive Colonial Venture in Taiwan, 1874" en *Journal of Modern History*, 37, 2, 1965, pp. 171-185.

⁴⁵ Es interesante notar que los habitantes de las Riukiu habían pagado tributo tanto a China como a Kagoshima (sede del dominio japonés de Satsuma) desde el siglo XVII. En octubre de 1872, por medio de un decreto imperial, Japón declaró a las islas dominio imperial, de lo cual notificó a las potencias occidentales al mes siguiente.

⁴⁶ Véase Grace Fox, *Britain and Japan, 1858-1883*, Oxford, Clarendon Press, 1969, pp. 286-287.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 292.

no para que abriera sus puertos como lo demandaba el gobierno japonés. Los japoneses, sin embargo, fueron obligados a retirarse sin obtener ganancias militares significativas.

En el curso de las negociaciones que siguieron a la expedición, los representantes japoneses pretendían convencer a sus similares chinos de los siguientes puntos: 1) que el territorio ocupado por la expedición japonesa era "territorio aborigen realmente no reclamado" por el gobierno chino; 2) que el propósito del gobierno japonés era realmente aplacar a los aborígenes, demarcar la frontera entre la parte occidental (China) de la isla y la oriental, la cual el gobierno japonés se proponía colonizar; 3) que en caso de que el gobierno chino se negara a dividir la isla, deberían pagar una compensación monetaria a Japón, y 4) que si se acordaba el tercer punto, se debía firmar un acuerdo que garantizara la seguridad de navegaciones futuras. En el verano de 1874 todo parecía indicar que la guerra entre China y Japón en torno a Taiwan era inevitable.

Los japoneses argumentaban que los chinos no habían mostrado evidencia satisfactoria, en términos del derecho internacional, de su soberanía sobre la parte oriental de la isla. Los representantes chinos refutaron a sus contrapartes basándose en el sistema gradualista chino de asimilación de súbditos aborígenes, así como en el hecho de que el sistema estatal centrado en China antecedió históricamente al derecho internacional. Esto, según los chinos, facultaba a su país a gobernar a los aborígenes como considerara conveniente.⁴⁸

Después de la mediación de un diplomático inglés, los dos Estados llegaron a un acuerdo el 31 de octubre de 1874. En él, China aceptaba la expedición japonesa, considerando que había sido una acción humanitaria para garantizar "la seguridad de sus propios súbditos". China accedió a pagar 500 mil taeles: 100 mil como indemnización para las familias de los naufragos asesinados y 400 mil por las "mejoras" dejadas por la fuerza punitiva japonesa.⁴⁹ Con esto, China reconocía tácitamente la soberanía japonesa sobre las Riukiu, aunque China esperaba seguir recibiendo tributo de las islas.⁵⁰

La interpretación de los dos gobiernos del Acuerdo de Pekín es elocuente: mientras que el gobierno chino guardó silencio, el japonés organizó tres días de festividades. Incluso el emperador mismo recibió a los envia-

dos. Okuma Shigenobu, titular de la Oficina de Asuntos Aborígenes de Taiwan, se jactaba en su discurso ante el emperador de que la expedición había logrado cuatro grandes objetivos: los daños sufridos por los naufragos japoneses habían sido reparados; la posición de las islas Riukiu había sido clarificada, lo que resultaba en su independencia de China; la seguridad de los marineros de todo el mundo en las aguas territoriales de Taiwan había sido asegurada y la dignidad y la influencia de Japón habían sido reivindicadas.⁵¹ Finalmente, y aunque Okuma no lo dijo, la expedición sirvió para aplacar los ánimos de los sectores más duros del gobierno que demandaban una política militar más contundente, como la acalorada discusión sobre la "necesidad" de castigar a Corea había dejado claro.

El tratado comercial anglo-japonés de 1894

A fines de la década de 1880, el gobierno japonés volvió a la táctica de negociar separadamente con las potencias occidentales la revisión de los tratados. En noviembre de 1888 firmó acuerdos con Alemania y Estados Unidos, pero la filtración del documento, el cual no garantizaba todavía incondicionalmente el fin de la extraterritorialidad y comprometía al gobierno japonés a adoptar los principios legales occidentales, causó escándalo en la opinión pública japonesa.⁵² Aunque el canciller Okuma Shigenobu había logrado algunas concesiones de las potencias, el pueblo japonés no quería menos que la terminación de los tratados. Un nacionalista japonés hirió seriamente a Okuma el 18 de octubre de 1889 y las negociaciones se rompieron. La revisión de los tratados, como ha notado Jean-Pierre Lehmann, era quizá la primera cuestión en la historia japonesa en ser afectada de manera importante por la opinión pública.⁵³

⁴⁸ No fue sino hasta el 11 de marzo de 1879 que el gobierno japonés forzó la anexión de las islas al declarar a Okinawa como una prefectura del imperio. China, sin embargo, no reconocería la soberanía japonesa sobre el archipiélago sino hasta después de su derrota con Japón en la guerra de 1894-1895.

⁴⁹ Significativamente, incluso uno de los principales asesores jurídicos del gobierno japonés durante este periodo, el francés Gustave Boissonade, consideraba la nueva propuesta un retroceso para Japón. Véase Centre for East Asian Cultural Studies, *Meiji Japan through Contemporary Sources*, vol. 3, 1869-1894, Tokyo, Centre for East Asian Cultural Studies, 1972, p. 159. En 1888 Japón firmó con México el Tratado de Amistad y Comercio, su primer tratado en términos de igualdad.

⁵⁰ Véase Jean Pierre Lehmann, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 304.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 307.

⁵⁰ Véase Leonard Gordon, *op. cit.*

Unos meses más tarde, sin embargo, las negociaciones se reiniciaron. Con la llegada a la cancillería de Mutsu Munemitsu en agosto de 1892, el paso de las negociaciones se aceleró, pero también la radicalización de la opinión pública japonesa. Aunque esto complicaba la situación para el gobierno japonés por la dificultad de satisfacer al electorado, servía también como un arma en sus negociaciones con las potencias, pues se hacía cada vez más evidente que la situación de sometimiento de Japón no podría prolongarse mucho más sin el crecimiento de la animadversión del pueblo japonés hacia las potencias occidentales. Además, el progreso mostrado por Japón en su proceso de reforma interna era impresionante y su comportamiento en el ámbito internacional se apegaba a derecho. Así, el gobierno inglés accedió a revisar los tratados.⁵⁴ Los dos Estados firmaron el 16 de julio de 1894, semanas antes de que estallara la Guerra Sino-Japonesa, el Tratado Comercial Anglo-Japonés de 1894, también conocido como Tratado Aoki-Kimberley por el apellido de los signatarios. El tratado estaba compuesto por tres documentos: uno que estipulaba el fin de la extraterritorialidad cinco años después de la firma del acuerdo, un acuerdo sobre tarifas de importación *ad valorem* y un protocolo que establecía la introducción de la nueva tarifa un mes después del intercambio de ratificaciones, el cual tuvo lugar el 25 de agosto.

El Tratado Aoki-Kimberley fue el primer gran éxito de Japón en su lucha por despojarse de las desigualdades impuestas por las potencias occidentales en los tratados desiguales de 1858. Significativamente, esta vez Japón negoció primero con Reino Unido y no con Estados Unidos, reconociendo su liderazgo en la escena internacional.⁵⁵ Aun antes de que se "probara" como potencia militar en la guerra contra China, Japón empezaba a ser incluido entre las potencias mundiales gracias, en parte, al logro que significaba sacudirse los tratados desiguales.⁵⁶ Basil Hall Chamberlain, un profesor británico de Japonés y Filología en la Universidad Imperial de Tokio en aquellos años —ciertamente no un japonófono, comentando lo que según él había sido la en exceso generosa posición de su país—, se preguntaba si alguien se podía imaginar que el Reino

⁵⁴ Véase Robert P. Porter, *op. cit.*

⁵⁵ Véase Shinya Murase, "The Most-Favored-Nation Treatment in Japan's Treaty Practice During the Period 1854-1905" en *The American Journal of International Law*, vol. 70, 1976, pp. 273-297.

⁵⁶ Los autores de la época, Liszt y Zorn, por ejemplo, apuntaban que Japón había adquirido el rango de potencia en 1894. Véase Seiji G. Hishida, *Japan Among the Great Powers*, *op. cit.*, p. 4.

Unido hubiera aceptado los términos del nuevo tratado "excepto como resultado de una guerra desastrosa".⁵⁷ El Tratado Aoki-Kimberley, sin embargo, no entró en vigor sino hasta el 17 de julio de 1899, después de que la jurisprudencia japonesa había terminado su adaptación al estándar de civilización occidental.

De esta manera llegaban a su fin los derechos extraterritoriales de Gran Bretaña y se restablecían parcialmente los derechos arancelarios de Japón (como apunté antes, Japón obtendría la total autonomía arancelaria hasta 1911).⁵⁸ El tratado firmado con Inglaterra tuvo un importante efecto demostración, pues otras potencias occidentales pronto firmaron tratados similares.⁵⁹ Así, el presidente estadounidense, Grover Cleveland, diría en su segundo informe anual el 3 de diciembre de 1894 que "el imperio japonés de hoy no es más el del pasado y nuestras relaciones con esta progresista nación deben ser no menos amplias y liberales que aquellas que mantenemos con otras potencias".⁶⁰

La Guerra Sino-Japonesa

De manera paralela a los últimos detalles al Tratado Aoki-Kimberley, durante el mes de junio de 1894 el gobierno chino envió 2 800 soldados a Corea a fin de suprimir una rebelión nacionalista. Debido a que China no ofreció justificación alguna de sus acciones al gobierno japonés contraviniendo el Tratado de Tianjin, éste decidió mandar también tropas a la península.⁶¹ El motivo real de la confrontación era determinar qué país tendría la influencia decisiva sobre Corea. Significativamente, las potencias occidentales percibían la política cada vez más asertiva de Japón en la región, pero prefirieron no actuar.⁶² Por esta razón, los líderes Meiji

⁵⁷ Citado en Richard Storry, *Japan and the Decline of the West in Asia 1894-1943*, Londres, Macmillan Press, 1979, p. 23.

⁵⁸ Véase Ian H. Nish, "Japan's Policies Toward Britain" en James W. Morley (ed.), *Japan's Foreign Policy: 1868-1941. A Research Guide*, Nueva York, Columbia University Press, 1974, pp. 184-235.

⁵⁹ Véase Ian H. Nish, *Japanese Foreign Policy, 1869-1942*, London, Routledge & Kegan Paul, 1977.

⁶⁰ Citado en F. C. Jones, *Extraterritoriality in Japan*, New Haven, Yale University Press, 1931, p. 157.

⁶¹ Véase Ian H. Nish, *op. cit.*, p. 36.

⁶² Resulta ilustrativo de la influencia que Japón ejercía en la región el hecho de que el 1º de enero de 1895 el rey de Corea promulgó la ley fundamental de su país de manera similar a la que el emperador japonés había promulgado el juramento imperial. Por medio de esta nueva ley, se declaraba una vez más la independencia de Corea, se establecía que el poder de gobernar pertenecía al rey, el cual sería auxiliado por sus ministros, así como que todas las medidas administrativas serían guiadas por la ley, que

creían que Occidente no intervendría en caso de una guerra con China. Así, poco después de la conclusión del tratado, Japón se embarcó en una guerra con China. Ésta fue declarada formalmente el 1º de agosto de 1894 y concluyó con la firma del Tratado de Shimonoseky el 17 de abril de 1895.

Para sorpresa del mundo occidental, Japón derrotó rápidamente a las superiores fuerzas chinas y surgió como la potencia dominante en el este de Asia.⁶³ De particular importancia fue el comportamiento, estrictamente apegado al derecho internacional, de las tropas japonesas durante las hostilidades, lo cual le valió a Japón el reconocimiento de las potencias occidentales.⁶⁴ El *Times* de Londres, por ejemplo, destacaba que el tratamiento que las fuerzas japonesas daban a los prisioneros de guerra era ejemplar.⁶⁵ Junto con el tratado comercial con Inglaterra, la victoria sobre China convenció a Japón de que había por fin logrado un lugar en el exclusivo club de los países "civilizados". También de capital importancia para el gobierno japonés era la enorme popularidad de que gozaba la aventura militar en su país. El pueblo japonés se había volcado en su apoyo al gobierno. Fukuzawa Yukichi, el más importante de los intelectuales independientes del Japón de aquellos años, reconocería posteriormente que después de la Guerra Sino-Japonesa se sentía "como en un sueño" y que sólo podía "llorar lágrimas de felicidad".⁶⁶

Los términos de paz, entregados por Ito Hirobumi en su papel de plenipotenciario a su contraparte, incluían el reconocimiento chino de Corea como país independiente, la cesión de la península de Liaotung,

Taiwan y las islas Pescadores, el pago de una indemnización de 200 millones de taeles en un plazo de siete años y la firma de un tratado comercial similar al que China tenía con las potencias occidentales. Al obtener el derecho de establecer empresas manufactureras en los puertos incluidos en el tratado, los japoneses habían logrado algo que las potencias occidentales habían deseado por años.⁶⁷ Otra vuelta de tuerca al refinamiento de las prácticas occidentales que estaba siendo llevado a cabo por el gobierno japonés. Así, para estimular al aguzado discípulo, el 1º de abril de 1895 Kimberley le informó al embajador francés en Londres que su gobierno no creía tener derecho a intervenir a fin de impedir la cesión de Taiwan demandada por Japón, sino que se concretaría simplemente a sugerir al gobierno chino que aceptara la demanda japonesa.⁶⁸

Para el gobierno chino estas demandas eran exorbitantes, pero creía que serían moderadas con la intervención de las potencias occidentales. Sin embargo, esto no sucedió, por lo que China tuvo que ceder. Los términos de paz impuestos a China reflejaban los criterios establecidos por la práctica de las relaciones internacionales para cualquier Estado que quisiera ser considerado como potencia internacional. En este sentido operaban la consolidación de la "línea de interés" japonesa, los derechos económicos adquiridos en China, la igualdad de *status* con los países occidentales en el trato con China, así como el pago de la indemnización.⁶⁹ Japón seguía, pues, los criterios impuestos por las potencias occidentales.

Sin embargo, exactamente una semana después de la firma del Tratado de Shimonoseky, representantes de los gobiernos de Alemania, Francia y Rusia en Tokio entregaron al gobierno japonés notas diplomáticas en las que indicaban que "la posesión de la península de Liaotung, reclamada por Japón, sería una amenaza constante a la capital de China, al tiempo que haría ilusoria la independencia de Corea y sería por tanto un obstáculo permanente para la paz en el Lejano Oriente".⁷⁰ Las tres potencias "sugirieron" al vencedor devolver la península de Liaotung, a cambio de un incremento de 30 millones de taeles como indemnización.

el feudalismo y las viejas clases sociales eran abolidas y que se introduciría un nuevo sistema educativo. Véase Seiji G. Hishida, *The International Position of Japan as a Great Power*, op. cit., p. 187.

⁶³ Akira Iriye anota que en última década del siglo "la mayoría de los observadores extranjeros estaban más impresionados con los logros militares chinos que con los japoneses. Es interesante recordar que hacia 1894 el poderío militar japonés era, al menos cuantitativamente, superior al japonés". Véase *China and Japan in the Global Setting*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, p. 14.

⁶⁴ Véase Hishida, *Japan Among the Great Powers*, op. cit., p. 77. Como ha señalado Robert Jackson: "En las relaciones internacionales 'pelea' es un concepto más estrecho de lo que uno puede pensar. Una guerra, por ejemplo, no es una pelea en tanto que se avenga a las leyes y prácticas de la guerra generalmente aceptadas por los Estados". *Quasi-States: Sovereignty, International Relations, and the Third World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 37.

⁶⁵ Véase Sydney Giffard, *Japan Among the Powers, 1890-1900*, New Haven, Yale University Press, 1994, p. 16.

⁶⁶ Citado en Kenneth B. Pyle, "Japan Faces Her Future" en *Journal of Japanese Studies*, primavera 1975, p. 347.

⁶⁷ Véase J. E. Hoare, *Japan's Treaty Ports and Foreign Settlements*, op. cit., p. 174.

⁶⁸ Véase F. Q. Quo, "British Diplomacy and the Cession of Formosa, 1894-95" en *Modern Asian Studies*, II, 2, 1968, p. 149.

⁶⁹ Véase Akira Iriye, "Japan's Drive to Great Power Status", op. cit., p. 767.

⁷⁰ Véase William L. Langer, *The Diplomacy of Imperialism, 1890-1902*, Nueva York, Knopf, 1951, p. 186.

Aunque la respuesta afirmativa de Japón a la "sugerencia" tripartita no se podía dar por descontada, Japón no tenía el respaldo real de las otras potencias, por lo que tuvo que aceptar.⁷¹ 12 días después de recibir el "consejo," el gobierno japonés renunciaba a la península, siempre y cuando China ratificara inmediatamente el tratado y aceptara pagar la indemnización adicional. El mensaje que las potencias occidentales enviaban a Japón era claro: sólo la fuerza importa en la política internacional.⁷²

A raíz de la terrible humillación que representó para Japón la triple intervención, los líderes Meiji decidieron, por una parte, escalar su poderío militar, y por la otra, reforzar su política de alianzas diplomáticas con otras potencias.⁷³ La política exterior japonesa iniciaba una fase de no involucramiento en asuntos internacionales de relevancia que terminaría en 1900 con la participación de Japón en la supresión de la rebelión boxer. Dos meses después de la triple intervención, Hayashi Tadasu, quien había sido viceministro de Relaciones Exteriores durante la crisis, escribiría: "por el momento, Japón debe conservar la calma y esperar sin decir nada, a fin de calmar las sospechas abrigadas" contra su país.⁷⁴

No obstante esta política de bajo perfil, a partir de su victoria sobre China, Japón se convirtió en el poder dominante del Lejano Oriente.⁷⁵ Después de todo, Japón tenía ya su primera colonia: Taiwan. Además, Japón contaba con una mayor capacidad de manipular el ambiente internacional.⁷⁶ En julio de 1896, por ejemplo, Japón firmó con China un Tratado de Comercio y Navegación que le otorgaba ciertos derechos en los puertos abiertos y en las colonias del tipo del que disfrutaban las potencias occidentales, y por los Protocolos de octubre de ese mismo año Japón logró concesiones exclusivas en lo referente a residencia y comercio.⁷⁷

⁷¹ Véase Ian H. Nish, "Japan's Policies Toward Britain", *op. cit.*

⁷² Para las consecuencias que tuvo la triple intervención en la política exterior japonesa de la época véase Frank W. Iklé, "The Triple Intervention: Japan's Lesson in the Diplomacy of Imperialism" en *Monumenta Nipponica*, XXII, 1-2, pp. 122-130.

⁷³ Ver Jean Pierre Lehmann, *op. cit.*

⁷⁴ Citado en Richard Storry, *op. cit.*, p. 30.

⁷⁵ Véase Seiji G. Hishida, *Japan Among the Great Powers*, *op. cit.*, p. 4.

⁷⁶ Véase Kimide Mushakoji, "From Fear of Dependence to Fear of Independence" en Japan Institute of International Affairs, *Japan Annual of International Affairs*, núm. 3, 1963-1964, Japan Institute of International Affairs, pp. 68-86.

⁷⁷ Mark R. Peattie, "Japanese Treaty Port Settlements in China, 1895-1937" en Peter Duus, Ramon H. Myers y Mark R. Peattie (eds.), *The Japa-*

La alianza anglo-japonesa

En 1904 apareció un libro titulado *Gran Japón: la Breaña del Este*.⁷⁸ El subtítulo era sin duda indicativo del *status* adquirido por Japón gracias a la alianza anglo-japonesa. Firmada en Londres el 30 de enero de 1902, ésta estipulaba que cada parte contratante permanecería neutral en caso de que la otra se involucrara en hostilidades en el Lejano Oriente, así como la acción conjunta de los dos países en caso de que una tercera potencia atacara a cualquiera de las partes en concierto con un cuarto país. El objetivo fundamental de la alianza era mantener "el *status quo* y la paz generalizada en el Lejano Oriente", garantizar "la independencia e integridad territorial del imperio de China y de Corea" y asegurar "iguales oportunidades en esos países para el comercio y la industria a todas las naciones". Específicamente, preocupaba a Reino Unido mantener sus intereses en China y a Japón su influencia en Corea.⁷⁹ Así, los dos Estados reconocían mutuamente sus intereses y privilegios en China, así como los "intereses especiales" de Japón en Corea.

No fue sino hasta la primavera de 1901 que el gobierno inglés empezó a considerar seriamente la conformación de una alianza militar con Japón, pues anteriormente había privilegiado la idea de preservar sus intereses en el Lejano Oriente por medio de una alianza con Alemania.⁸⁰ El cambio de curso de la política inglesa era sin duda un reconocimiento del Japón que había emergido de la guerra con China como potencia imperial.

Paralelamente, en Japón empezaba a ascender la idea de una alianza con Gran Bretaña y no con Rusia, alternativa que Ito Hirobumi, a la sazón primer ministro, favorecía. En una carta enviada a Ito en esos meses, Yamagata, quien había sido nombrado *genro* (asesor del emperador) luego de renunciar como primer ministro, enfatizaba que un objetivo fundamental de la alianza con Inglaterra era evitar que una tercera potencia interviniera en una eventual confrontación entre Japón

nese Informal Empire in China, 1895-1937, Princeton, Princeton University Press, 1989, p. 168.

⁷⁸ El autor del libro es Henry Dyer. Citado en Olive Checkland, *Britain's Encounter with Meiji Japan, 1868-1912*, Londres, Macmillan, 1989, p. 211.

⁷⁹ Véase Seiji G. Hishida, *The International Position of Japan as a Great Power*, *op. cit.*, p. 224.

⁸⁰ En el otoño de 1899 por medio del Acuerdo Anglo-Alemán sobre China, las dos potencias europeas se habían comprometido a mantener el principio de "puertas abiertas" en el Imperio Celestial.

y Rusia o, en caso de que una tercera potencia se aliara con Rusia, involucrar a Inglaterra del lado japonés.⁸¹ De manera similar, en diciembre de 1901 el ministro de Relaciones Exteriores, Komura Jutaro, mantenía que no había manera de convencer a Rusia de aceptar la "solución" propuesta por Japón para "el problema coreano" (término común en aquellos días y que se remontaba a la década de 1870 y la mencionada discusión *seikanron*), a menos que Japón se aliara con una tercera potencia.⁸²

Con la firma de la alianza la diplomacia japonesa vivía su mejor momento. Era la primera vez que un país asiático firmaba una alianza con una potencia occidental. Aunque en algunos círculos diplomáticos se comentaba que Gran Bretaña era una potencia en declinación en contraste con la trayectoria ascendente de Estados Unidos y Alemania, el imperio británico seguía siendo la primera potencia mundial. Su reciente victoria sobre los bóer en Sudáfrica era indicativa del poderío que todavía conservaba el imperio de "Su Majestad". Para satisfacción del gobierno japonés, la alianza comprendía exclusivamente el Lejano Oriente como teatro de operaciones, por lo que Japón no se comprometía a destacar tropas en otra región. En términos de reconocimiento de intereses mutuos, Japón ganaba más que Reino Unido pues, como señalé antes, mientras que a éste Japón le reconocía sólo sus intereses en China, a Japón, Reino Unido le reconocía intereses en China y Corea. Así, el gobierno británico era la primera potencia que aceptaba los "intereses especiales" de Japón en China.⁸³

El avance logrado por Japón en el lapso de una generación era impresionante. El proceso de reforma interna y el comportamiento de Japón en la escena internacional le hacían merecedor al reconocimiento internacional, empezando por el de la potencia económica y militar de la época. La alianza venía simplemente a ratificar el rango de potencia mundial que Japón había alcanzado.⁸⁴ Como era de esperarse, su firma causó júbilo popular en Japón. La obtención de un pacto militar con Reino Unido era el reverso de la medalla del humillante proceso de revisión de los tratados

desiguales, en el que la opinión pública japonesa se volvió cada vez más sensible a meras reformas a los tratados. Después de la firma de la alianza se organizaron eventos públicos para celebrarla.⁸⁵ No es sorprendente que en 1903 un autor notara que "Japón no es ya el ermitaño del Este, sino la más occidentalizada nación de las naciones de Occidente".⁸⁶ El reconocimiento de la occidentalización de Japón era una manera de aceptar su *status* como potencia, lo cual era algo digno de celebración para el pueblo japonés.

Conclusiones

Como apunté en la introducción, la llegada a Japón de las naves negras del comodoro Perry sirvió como catalizador de los cambios por venir en la Restauración Meiji. Las transformaciones que sufrió la inserción de Japón en el ámbito internacional no hubieran sido posibles sin el cambio de identidad que se operaba paralelamente en el Estado japonés. En este sentido, no es posible, como lo sugieren las teorías convencionales de nuestra disciplina, meter en una "caja negra" lo que acontece en el ámbito doméstico y simplemente estudiar la política internacional. La mejoría en el tratamiento que se le otorgó a Japón en el sistema internacional se debía en buena medida a que las grandes potencias lo percibían cada vez más como un país "civilizado."

Como espero haber ilustrado, el proceso de formación estatal en Japón no sólo tuvo condicionantes externos, sino también efectos sistémicos. Dada la situación de Japón en el periodo que analicé, era de esperarse que las consecuencias de su integración al sistema internacional fueran modestas. Un cambio de la naturaleza del referido en el Japón de nuestros días tendría obviamente efectos mucho mayores. Sin embargo, en este proyecto me interesaba considerar un caso "marginal" a fin de enfrentar el problema "agente-estructura" en la política internacional.⁸⁷ Es decir, me interesaba indagar si un actor secundario, al experimentar un profundo cambio de identidad, tenía la capacidad de

⁸¹ Véase Richard Storry, *op. cit.*, p. 46.

⁸² *Ibidem*, p. 48.

⁸³ Véase Kikujiro Ishii, *Diplomatic Commentaries*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1936.

⁸⁴ Véase Ian H. Nish, *The Anglo-Japanese Alliance*, Londres, Athlone Press, 1966, p. 1.

⁸⁵ Véase William L. Langer, *op. cit.*

⁸⁶ Douglas Sladen, *Queer Things About Japan*, Londres, 1904, p. VII, citado en Jean Pierre Lehmann, *op. cit.*, p. 20.

⁸⁷ Véanse Alexander E. Wendt, "The Agent-Structure Problem in International Relations" en *International Organization*, 41 (3), pp. 335-370 y David Dessler, "What is at Stake in the Agent-Structure Debate?" en *International Organization*, 43, 3, verano 1989, pp. 441-473.

alterar significativamente la estructura normativa internacional. Después de considerar brevemente los siete episodios expuestos, creo poder responder afirmativamente el planteamiento anterior.

La mera inclusión de Japón en el club de las potencias mundiales en las postrimerías del siglo pasado y los albores del siglo XX constituyó un cambio importante en la estructura normativa internacional, pues por vez primera se incluía en dicho club no solamente a un Estado no europeo (como era el caso con la incorporación paralela de Estados Unidos), sino a uno que no tenía sus orígenes en la cultura europea. La incorporación de Japón representaba así un paso importante en la globalización del moderno sistema estatal.

Por supuesto que una lectura del periodo en cuestión desde las teorías convencionales (tales como el neorealismo y el neoinstitucionalismo liberal) consideraría irrelevante buena parte de los episodios aquí incluidos.⁸⁸ Es precisamente por eso que cuestiono la capacidad de esas teorías de explicar lo que a mí me interesa: la construcción de la soberanía japonesa en el periodo que va de 1853 a 1902. La diferencia entre el constructivismo y los enfoques convencionales radica en la importancia que cada uno otorga a los aspectos normativos en general y al concepto mismo de soberanía en particular. Para estas teorías, la soberanía no parece ser más que un fenómeno superficial que carece de poder explicativo. Según ellas, si lo relevante es la utilización racional de los recursos materiales o la manipulación instrumental de las normas con el objetivo de maximizar las capacidades de los Estados, el concepto de soberanía puede ser explicado por conceptos más básicos.

Sin embargo, como espero haber mostrado en las páginas anteriores, la soberanía importa, no como un atributo esencial e inamovible, sino precisamente porque implica un constante proceso de negociación por definir los términos de la convivencia internacional. Los Estados no "nacen" siendo soberanos ni "alcanzan" la soberanía en un determinado periodo de su existencia; lo que pueden hacer legítimamente invocando su carácter soberano está en constante flujo, como lo ilustra la discusión en torno a la circulación de capitales, la lucha contra el terrorismo o la protección de la capa de ozono. Un tratamiento del tipo del que Japón recibía con los tratados desiguales es hoy en día impensable.

Sin embargo, el mecanismo interpretativo mediante el cual la construcción de la soberanía japonesa tuvo lugar en el periodo 1853-1902 sigue vigente. El requerimiento de un entendimiento intersubjetivo en la elaboración de los estándares de conducta internacional opera en estos momentos en la misma medida que hace 150 años. Es como el relativamente estable cauce que hace posible que uno se sumerja dos veces en el de otra manera elusivo río de Heráclito. Por supuesto que esto no quiere decir que el entendimiento intersubjetivo represente un consenso de todos los actores internacionales; pensar eso sería equivalente a decir que la mera introducción de elementos normativos en la política internacional acaba con las relaciones de poder entre los Estados, lo cual es una sandez. La política internacional, no obstante el mutuo reconocimiento entre Estados soberanos, sigue siendo, como bien apuntaba Hans Morgenthau hace ya más de cinco décadas, una lucha por el poder y la paz.

⁸⁸ Dos de los principales exponentes de estos enfoques son Kenneth Waltz y Robert Keohane, respectivamente. Véase Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Reading, Addison-Wesley, 1979 y Robert Keohane, *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, Princeton University Press, 1984. Para una síntesis del debate entre estas dos perspectivas véase David Baldwin, *Neorealism and Neoliberalism: the Contemporary Debate*, Nueva York, Columbia University Press, 1993.